

Madrid, según correspondencia en archivos de Dugand, década del 40, acordaron iniciar la clasificación botánica del herbario como base para el estudio de la iconografía. Killip trabajó más que todos y a él se debe la mayor parte de los nombres científicos asignados a los ejemplares de la Expedición.

Hoy está distribuido el herbario en las siguientes instituciones: Jardín Botánico de Madrid, una serie completa; Smithsonian Institution, una serie casi completa (faltan unos pocos ejemplares que carecían de duplicados), Herbario del Instituto de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional, unos 200 con posibilidad de incrementar la cantidad; Sociedad Linneana de Londres, 257 ejemplares que Mutis envió a los dos Linneo, padre e hijo; otros, no muchos, en el Museo de Historia Natural de París, donados por Mutis a Humboldt. Poco a poco elaboré, en tarjetas, una lista de los nombres científicos de los ejemplares de la Expedición. He actualizado algunos nombres a medida que aparecen otras monografías con nuevos conceptos (espero publicar pronto este trabajo).

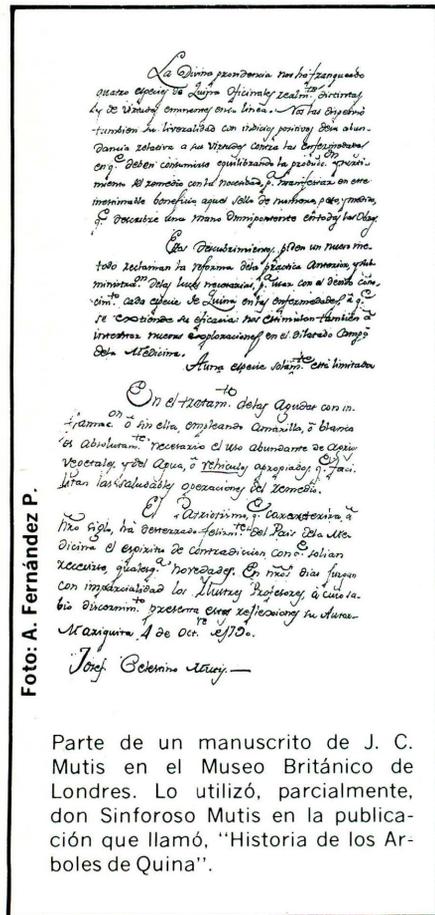


Foto: A. Fernández P.

Parte de un manuscrito de J. C. Mutis en el Museo Británico de Londres. Lo utilizó, parcialmente, don Sinforoso Mutis en la publicación que llamó, "Historia de los Arboles de Quina".

La Iconografía: Comencé a estudiarla, juiciosamente, en 1958, cuando fui comisionado por los Institutos de Cultura Hispánica, con anuencia de la Universidad Nacional de Colombia, para escribir los textos correspondientes de las láminas de orquídeas de la Expedición. El estudio lo inicié en la Universidad de Harvard con el orquidólogo Charles Schweinfurth (q.e.p.d.). Posteriormente revisé toda la iconografía en Madrid y la existente en Londres.

Un inventario elaborado y firmado en el Jardín Botánico de Madrid, por el Dr. José Cuatrecasas y cuatro empleados subalternos dio el siguiente resultado: "3.042 láminas en folio en color; 1.047 láminas, medio folio, en color; 2.520 en negro, para un total de 6.609 dibujos". Los recuentos posteriores no discrepan mucho de éste. La mayoría, entre los de medio folio, son detalles elaborados por Mutis —muchos no se han podido ubicar por faltar las láminas a que corresponden. Ciento veintidós láminas, que estaban en poder de don Mariano Lagasca, fueron destruidas durante un motín en Sevilla, el 13 de junio de 1823. Lagasca estuvo comisionado y subsidiado durante muchos años para estudiar la iconografía. Hizo muy poco, prácticamente nada.

En Madrid tomé las medidas de todos los dibujos y acopié numerosos datos con el propósito de insinuar una reducción del "formato elefante" para la Flora que se está publicando. La sola insinuación disgustó mucho al P. Pérez Arbeláez, principal promotor de la publicación de la Flora y diseñador del formato. En realidad, al reducir se afectaría un 70%, aproximadamente, de los dibujos. Podría pensarse en un formato menor y más económico para reeditar los tomos agotados en el comercio.

Próximamente publicaré cuarenta y tres láminas que Mutis envió a los Linneo. Reproducimos algunas en este escrito.

Terminamos con un concepto del botánico-literato, italiano radicado en Ginebra, Luciano Bernardi:

"Si la vida y la obra de Mutis no nos inclinan a una profunda simpatía, es porque estamos amenazados de una peligrosa enfermedad: la arteriosclerosis del espíritu, que afecta a quienes han sofocado a su Don Quijote, y van por la vida con un andar pesado, con un corazón duro y avaro".

Obra de la Expedición

Armando Espinosa Baquero¹

Uno de los aspectos más ignorados de la labor de la Expedición Botánica es el que se refiere a la minería y la mineralogía. Pocos saben, por ejemplo, que Mutis consagró entre 1760, año de su llegada al Nuevo Reino, y 1783, año de fundación oficial de la Expedición Botánica, buena parte de su tiempo a la explotación de minas. Por una parte sus funciones así lo exigían, y en cumplimiento de éstas hizo diversos trabajos: sobre una masa de hierro nativo en una terraza del Magdalena, en 1772 (Weeks, 1944, citada por Barballó, 1955); sobre la brea mineral de Mariquita, en 1785; sobre una veta de cinabrio en el Quindío, en 1805, entre otras; pero por otra parte emprendió por cuenta propia la explotación de algunas minas de plata. Es así como lo encontramos entre 1766 y 1770 dedicado a la explotación de las minas de la Montuosa, en Pamplona, y entre 1777 y 1782 instalado en las minas de El Sapo, cerca de Ibagué. Además, uno de los motivos de la instalación de la Expedición en Mariquita fue la proximidad de las minas de Santa Ana, cuyos trabajos Mutis fue encargado de supervisar.

No está muy clara todavía en la mente de los historiadores, la verdadera razón que condujo a Mutis a consagrarse a las actividades mineras, y es así como las hipótesis son diversas. A nuestro modo de ver la mejor explicación la da Osorio, R.², quien supone que Mutis no buscaba otra cosa sino poder financiar sus investigaciones botánicas y zoológicas. Y efectivamente, Mutis, científicamente profundamente desinteresado, no podía buscar únicamente las riquezas materiales como algunos lo han pretendido, y si trataba de alejarse de Santa Fe, bien habría podido escoger mejores sitios que las minas para sus investigaciones. No olvidemos, por otra parte, que desde su llegada a Santa Fe, Mutis venía luchando inútilmente por obtener del rey la creación de la Expedición Botánica, y que no conseguiría su objetivo antes de veintitrés años de lucha, en 1783.

Botánica en el campo de la Minería y la Mineralogía.

Desafortunadamente para Mutis, y afortunadamente para el desarrollo de la minería y la mineralogía en el Nuevo Reino, sus empresas mineras no fueron muy exitosas y esto lo condujo a traer a estas tierras personas capaces de ayudarlo. Es así como él y su socio don Pedro de Ugarte, hacen un primer intento en 1773, enviando a Suecia a Clemente Ruiz para que aprenda la metalurgia y el beneficio de los minerales. Don Clemente regresa en 1777, y sus conocimientos son utilizados durante algún tiempo en la nueva empresa de Mutis y Ugarte, la mina de plata de El Sapo, lo cual no puede impedir un nuevo fracaso y conduce a Mutis a traer, con la ayuda del Virrey Caballero y Góngora, al mejor mineralogista español de la época, Juan José D'Elhuyar.

Con la llegada de D'Elhuyar en septiembre de 1784, se abren nuevas perspectivas para la minería del Nuevo Reino. Desafortunadamente, las funciones que se le atribuyeron —director de las minas de plata de Santa Ana, cerca de Mariquita— fueron demasiado estrechas para su talento y sus conocimientos.

Entre tanto, la Expedición Botánica había dejado a Mariquita en 1791 por orden del Virrey Ezpeleta, y continuaba sus trabajos en Santa Fe. Ya entonces Mutis andaba muy atareado con sus trabajos de botánica, y no pudo consagrarse sino muy esporádicamente al campo que nos interesa. La Expedición vivía sus mejores días en cuanto a recursos minerales.

La Expedición tuvo un agregado mineralogista: don Enrique Umaña. De su labor desafortunadamente, pocas huellas nos han quedado, ya que se vio entorpecida por los acontecimientos políticos de los últimos años en la Colonia, en los cuales el señor Umaña estuvo directamente involucrado.

Francisco José de Caldas, agregado a la Expedición en 1802 y llegado a Santa Fe en 1805 después de varios años de investigaciones en la provincia de Quito, también se interesó en la mineralogía en los ratos dejados libres por sus labores astro-



Bauxita.

nómicas, físicas, botánicas o geográficas. En su "Memoria sobre el plan de un viaje proyectado de Quito a la América septentrional..." escrita en Quito en 1802, consagra un amplio capítulo a esta rama, en el cual podemos leer lo siguiente:

"... El fruto de mis meditaciones es este: tomar muestras de todo mineral, aun de aquellos que parecen más despreciables; describirlo, hacer las experiencias que se puedan con el soplete, ácido nítrico y eslabón; apuntar de dónde se tomó; qué cerro, cordillera, volcán, llanura, se componen de él; si está aglomerado, si en capas, si es grueso, su dirección, inclinación al horizonte, elevación sobre el mar, etc..."

Llegados al término de este breve recuento de las actividades de la Expedición Botánica en cuanto a minería y mineralogía se refiere, surge un interrogante: ¿Qué sucedió con todo aquel material coleccionado por los miembros de la Expedición?

De lo recogido por Mutis antes de 1783, desafortunadamente una buena parte parece haberse perdido ya que fue enviada a España por el Virrey Caballero y Góngora, para apoyar su solicitud de creación de la Expedición Botánica, y hasta ahora no se sabe en dónde se encuentra. En cuanto al trabajo de más de treint-

ta años de la Expedición, de 1783 a 1816, fue remitido a la Corte Española por don Pablo Morillo después de la toma de Santa Fe. Varios autores (Pérez A., 1967; Ospina H, 1973) dan la relación de tal material, que constaba de "ciento cuatro cajas de vara en cuadro": 14 cajas con 5.190 láminas y 771 diseños botánicos, 1 caja con manuscritos, 48 cajas con anatomías de plantas, 15 cajas con minerales, 9 cajas con semillas, 8 cajas con muestras de maderas, 6 cajas con diversas curiosidades, 2 cajas con cuadros de animales, 1 caja de muestras de canela.

Como lo indica la información anterior, el material mineralógico fue abundante y enseña la importancia que tuvo ese campo entre las labores de la Expedición. Desde su llegada a España, ese material ha sufrido las peripecias que han afectado a todo el material de la Expedición, y en el momento actual se desconoce el sitio donde puede encontrarse, siendo necesaria una investigación más específica. Entre tanto las colecciones mineralógicas de la Expedición Botánica siguen esperando que algún paciente investigador logre recuperarlas para la ciencia y sus aplicaciones.

- 1/ Apartes principales de un más extenso artículo inédito del autor.
- 2/ Comunicación personal.